ECOS DEL DIA.

Estamos ya en vísperas del dia en que han de verificarse en la capital las elecciones de senadores, diputados y municipales.

Desde hace tiempo circula en todos los corrillos la vaga amenaza de que el gobierno y sus ajentes procurarán por todos los medios posibles impedir esas elecciones. Despues del resultado obtenido en la Junta de Mayores Contribuyentes, esos rumores se han acentuado. Algunos de los mas conocidos y mas activos caudillos del gobiernismo no se toman ni siquiera la precaucion de bajar la voz para repetir que la oposicion trabaja en vano, porque el desenlace de la contienda está arreglado ya de antemano.

El macizo diputado de Cañete, mayoral, vaquero y amansador de las turbas de sin calzones gobiernistas, asegura que se rie de los conservadores, y que tiene ya lista «la jente.»

El señor Vergara Albano, mayordomo de las capas superiores, anuncia con tono profético que la oposicion se equivoca si piensa llevar al Congreso un solo senador o diputado por Santiago.

Y para afianzar las seguridades del capitanejo plebeyo y del profeta de coturno, los gobiernistas han anunciado al público, en su diario oficial, que trabajarán en Santiago por la lista completa de senadores, por siete diputados, y por los dos tercios de la municipalidad.

Al anunciar esta resolucion de sus directores, el órgano gobiernista agregaba que, aun cuando el partido tenia fuerzas para pretender mas que eso, queria limitarse al minimum de lo que en justicia le corresponde, en obsequio solo al mayor órden y tranquilidad de las elecciones.

Aun cuando los rumores de que el gobierno piensa impedir a todo trance las votaciones careciesen por completo de fundamento, el anuncio público y oficial del diario balmacedista bastaria para darle todos los caracteres de la verdad.

Porque, en efecto, solo abrigando el propósito premeditado de convertir las elecciones en un tumultuoso y violento escándalo, pueden los gobiernistas notificar al público de que trabajarán por la lista completa de senadores y por siete diputados.

El país entero conoce perfectamente cuáles son las fuerzas electorales de los partidos que van a disputarse el triunfo en la capital. —Haciendo prodijios de actividad, y despues de conseguir que cambiasen de parecer dos o tres espíritus débiles y pequeños en la Junta de Mayores Contribuyentes, los gobiernistas consiguieron a duras penas obtener un vocal de los cinco que componen las mesas receptoras, y dos de los siete de la junta escrutadora.

Las fuerzas de que disponen en la masa de los electores están en la misma proporcion de uno por cuatro, y aun podria decirse que en proporcion menor, puesto que el vocal que les pertenece es por lo ménos lejítimo y auténtico, cualidad que no posee el paquete de calificaciones que les guarda el comandante de policía.

Y en estas condiciones se atreven a comunicar que el gobierno limita sus pretensiones a obtener los dos senadores de Santiago, siete diputados, y dos tercios de la municipalidad.

Preparémonos desde luego a ver de qué inesperados recursos la intervencion echará mano en la capital.

*

Asegúrase que los proyectos económicos del gobierno no encontrarán favorable acojida en el Congreso,—o que por lo ménos no la encontrará en el seno de la comision parlamentaria de hacienda.

Como se sabe, los arbitrios ideados por el gobierno para remediar la situacion económica se reducen a los siguientes:

1.º Retiro anual de 1.500,000 pesos de billetes fiscales.

2.º Pago de la décima parte de los derechos de aduana en pesos fuertes o barras de plata, que se depositarán como garantía de la emision fiscal.

3.º Garantir la emision bancaria con depósitos de títulos de la deuda pública, letras hipotecarias y bonos de las municipalidades de Santiago y Valparaiso.

4.º Suspension de la emision bancaria, miéntras la fiscal no quede reducida a 16 millones de pesos.

Parece que estas medidas no han sido estimadas por la comision de hacienda bastantes para dar confianza al público y levantar el billete fiscal.

Cree la comision, como lo cree todo el mundo, que si el gobierno se propone retirar de la circulacion un millon y medio de pesos al año en billetes, debe principiar por dar una prueba positiva de que está resueltamente decidido a no seguir emitiendo mas papel.

Esa prueba es la única posible, la que hace tiempo viene siendo por todos indicada: —ántes de principiar a incinerar anualmente un millon y medio de pesos en billetes, debe hacer la incineracion inmediata de la reserva que tiene depositada en sus arcas.

Si el gobierno está resuelto a no hacer uso del papel que guarda en reserva, dé una prueba evidente, quemándolo desde luego, de que cumplirá su propósito.

Mientras esa reserva exista suspendida como una espada amenazadora sobre la cabeza del público, no podrá éste gozar de tranquilidad ni de confianza,—ni el Estado podrá gozar de completo crédito.

Queremos crer que las intenciones del gobierno son firmes y sinceras; pero, ¿quién puede asegurar que mas tarde, para salir de algun apuro, no haga uso de ese depósito que tiene a la mano como una tentacion permanente para él y como permanente amenaza para el público?

Parece que esta es la idea que domina en el seno de la comision de hacienda, y que cuando llegue el momento de informar sobre el proyecto del Ejecutivo, propondrá como medida prévia la incineracion de la reserva fiscal.

TELEGRAMAS

CABLE SUB-MARINO.

(Via Galveston).

(Servicio especial de *La Union*).

Munich 12th.—A deputation of the Members of the Bavarian Cabinet to-day proceeded to Hohenschwangau Castle, to present a letter to the deposed King Ludwig from Prince Luitpold. They found the Castle locked, and were not permitted to enter.

The Ministry subsequently sent a force of gendarmes to force an entrance for the purpose of releasing Count Holstein, who while visiting the King on Ministerial business concerning the Regency, had been arrested by King Ludwig's order, and locked up in the Castle. Other gendarmes have been detailed to preserve order among the mountain population, surrounding the Castle, the mountaineers being loyal adherents to the King and are in a dangerous temper because of the State's conduct towards him.

Constantinople 12th. — Server Pasha, Minister of Justice, is dead.

Belfast 12th.—The rioting last night was less disastrous than on Wednesday.

After their day's labor was ended, thousands of working-men gathered in the vicinity of the Police Barracks, and cried: *We will have ten lives for every one of the murdered girls.*

The County Police was then withdrawn, and some well-known local constables were sent to reason with the mob. The latter demanded the withdrawal of the police.

Archdeacon Lever and several Presbyterians implored the mob to disperse, but these addresses proved useless, for while a divine was speaking, the rioters kept up a desultory stone-throwing, one striking the minister squarely in the face. Captain Lestrange, a resident magistrate, was struck by a brick on the head.

Two troops of dragoons galloped up, followed by 300 infantry, who had been under arms eleven hours. The mob was surprised and for a moment was powerless. Seeing the impregnability of the position taken by the police, they dispersed cursing the Pope and denouncing Home Rule.

Belfast 12th.— The Coroners Inquest has proved that the police fired before the Riot Act was read. A verdict of *manslaughter* was returned.

London 12th.—The Government has placed the districts terrorized in Ireland under martial law.

Madrid 12th.—Señor Martos has been elected President of the new Chamber.

Paris 12th.—The Chamber by a vote of 315 to 232, has adopted the amendment maintaining the expulsion of the Chief pretenders, making it compulsory. The Government is empowered to expel by decree the Princes remaining, not affected by Clause One, to provide penalties from two to five years imprisonment, if they should return to France, and to disfranchise the Princes remaining in French territory.

Frankfort 12th.—The banking firm of Jacob Rauscher has gone into bankruptcy.

The resident member, charged with fraudulent bankruptcy and embezzling, has absconded.

The chief sufferers are firms connected with the London Stock Exchange.

(TRADUCCION.)

Munich, 12.—Una diputacion de miembros del gabinete bávaro se dirijió hoi al castillo de Hohenschwangau para entregar al rei depuesto una carta del príncipe Luitpoldo. Encontraron cerrado el castillo, y se les prohibió la entrada.

El ministerio mandó forzar la entrada con ayuda de jendarmería, con el objeto de libertar al conde Holstein, que al visitar al rei para tratar de los asuntos de gobierno tocante a la rejencia, habia sido arrestado por órden del rei Luis y encerrado en el castillo. Otra fuerza de jendarmes ha recibido encargo de conservar el órden en la poblacion montañesa de los alrededores del castillo, la cual es leal partidaria del rei, y se hallaba mui ajitada a causa del proceder de ministerio contra su soberano.

Constantinopla, 12.—Murió Server Pachá, Ministro de Justicia.

Belfast, 12.—Los disturbios de anoche fueron menores que los del miércoles.

Al terminar sus faenas diarias, miles de trabajadores se agruparon en los alrededores del cuartel de policía gritando: «queremos diez cabezas por cada una de las niñas asesinadas!»

La policía del condado, se retiró y se envió a algunos policiales para que aplacaran por la razon a la poblada. Esta pidió se retirara la policía.

El diácono Lever y varios presbiterianos suplicaron a la poblada que se dispersara, pero fueron inútiles sus ruegos, pues mientras hablaba un sacerdote, los revoltosos siguieron lanzando piedras, una de las cuales hirió al clérigo en la cara. El capitan Lestrange, majistrado residente, recibió un ladrillazo en la cabeza.

Dos mitades de dragones se acercaron al galope, seguidos de 300 hombres de infantería, que habian estado bajo las armas, durante once horas. La poblada, cojida de sorpresa e incapaz de hacer resistencia viendo lo inespugnable de la posicion que ocupaban los policiales, se dispersó, con gritos de maldicion al Papa y de condenacion a la autonomía.

Belfast, 12.—De la indagacion judicial ha resultado que la policía disparó antes de ser proclamada la lei sobre revueltas. Se ha fallado como homicidio.

Lóndres, 12.—El gobierno ha puesto en vijencia la lei marcial en todos los distritos de Irlanda donde impera el terror.

Madrid, 12.—El señor Martos ha sido elejido presidente de la nueva cámara.

Paris, 12.—Por 315 votos contra 282 la cámara ha adoptado la indicacion que hace obligatoria la espulsion de los principales pretendientes. El gobierno queda facultado para espulsar por medio de un decreto a los demas príncipes no inclusos en la primera cláusula, como tambien para decretar castigos de dos a cinco años de prision en caso de que vuelvan a Francia, e inhabilitar para derechos políticos a los príncipes que quedan dentro del territorio francés.

Frankfort, 12.—Ha sido declarada en quiebra la casa bancaria de Jacob Rauscher.

El jefe de ésta, acusado de bancarota fraudulenta y de malversacion de fondos, se ha fugdo.

Las principales víctimas de la quiebra son casas relacionadas con la bolsa de acciones de Lóndres.

SEMANAS DE SANTIAGO.

Vientos del desierto.—El estreno de la compañía francesa.—Un vacío demasiado rápido.—No hai mujeres de Paris.—El remedio no está en el tiempo, sino en los precios.—Ya no asistirán al teatro.—El proyecto del señor Zañartu.—De cómo los empleados mismos encuentran escesivos sus sueldos.—Lo que dan por la paga.—Un interesante gremio de empleados.—Problema complejo y delicado.—Alrededor de una atrayente cuestion.—Ellas y nosotros.—Las razones para dar a la mujer lo mismo que a los hombres.—Perfiles rápidos de un asunto mui vasto.—Cómo hemos arreglado nosotros el mundo.—Lo que pensaria un moralista.—Otro gremio bastante interesante.—Pequeña lluvia de certámenes literarios.—Nuevos horizontes para la pluma, y para la bolsa.—Los primeros amores.—Amor de marido largo tiempo casado.

12 de junio de 1886.

Malos vientos han soplado desde los primeros dias a la compañía francesa de ópera cómica. Como que son vientos del *desierto*,—los mas fatales que pueden desencadenarse sobre empresas de teatro.

La noche del estreno, el Municipal ofrecia el aspecto animado y pintoresco de sus mejores tiempos. El gran mundo estaba agrupado allí, despues de largo tiempo de ausencia. Todas nuetras bellezas brillaban en la sala, a par de las luces y de los dorados. Viva animacion, y charlas acaloradas: unos cifraban grandes esperanzas en la compañía, otros se hacian profetas de un gran desencanto.

Y aquel público era ciertamente un buen juez, porque la platea estaba ocupada por una concurrencia escojida: senadores, diputados, hombres de letras, artistas, viajeros que han recorrido la Europa, todos los periodistas de la capital,—en suma, el jurado mas intelijente que un actor puede descar o temer.

Se levantó el telon, se presentan los artistas,—y fueron recibidos con benevolencia. A todos se les tributó algun aplauso, y otros fueron llamados a la escena.

Al terminar la pieza, el fallo del público quedó definitivamente fijado en el término medio:—la compañía no era un prodijio, pero no era tampoco un desencanto. Los asistentes se sintieron dispuesto a la induljencia, de lo que en realidad necesitaban muchos de los artistas.

Sin embargo,—cosa que nunca se habia visto,—desde la segunda noche se hizo el vacío en el teatro, lo que probaba con toda la rudeza de los hechos que el espectáculo no habia gustado.

Los que estuvimos en Valparaiso en los meses de verano, veiamos a este mismo público de Santiago llenar noche a noche las tandas del Odeon, y lo vemos ahora dejar en el vacío la ópera cómica del Municipal.

¿Será que prefiere realmente las tandas que allá le daban, a la ópera que le ofrecen aquí? Evidentemente que nó; no hai que buscar en el gusto absoluto las causas de este retraimiento.

En primer lugar, las tandas le costaban 30 centavos, y la ópera le cuesta tres pesos y medio; un sillon valia allá cuarenta centavos, y aquí vale cinco pesos; por entrar a un palco se pagaban allá cincuenta centavos, y aquí se pagan veinte pesos.

Con los precios de aquí, hai derecho para exijir una mercadería equivalente, y la compañía francesa no es, como el té de Weir Scott, el mejor valor a su precio.

Y ello se comprende: cuantos han estado en Paris, que son muchos, saben que los artistas de ópera cómica son tan estimados como escasos allá mismo, y que se les paga y se les aplaude bien. Era, pues, difícil que un empresario pudiera reunir un buen cuadro de artistas franceses para traerlos a un apartado rincon de América, espuestos a todas las continjencias del acaso. Si se encontraban bien en su propia patria, no era natural que quisieran esponerse a encontrarse mal en otra parte.

Ademas las cualidades esternas de la compañía no son de aquellas que levantan afectos y entusiasmo en un público y que compensan la falta de cualidades intrínsicas.—El público esperaba ver a las lejendarias «mujeres de Paris», hermosas, elegantes, espirituales, chispeantes de gracia y de espuma, como el champagne. Y no ha visto nada de eso!

Hasta los trajes han roto con la elegante tradicion del Municipal. Son demasiado pobres para ese escenario.

De las masas corales vale mas no hablar: no hai en las mujeres una cara, ni en los hombres un embrion de artista. Los coros masculinos no son inferiores a los de las tandas del Odeon, pero los coros de mujeres no son mui superiores a los de allá.

Por último, parece que el jénero mismo del espectáculo no ha caido en gracia a nuestro público. Es una especie de zarzuela en frances, en que hai enormes recitados que agotan toda paciencia. Una buena parte del público se queda sin entender palabra, y como los artistas no son ni mediocres actores, las escenas recitadas caen a cada momento como un balde de agua fria sobre la concurrencia.

No sé si este mal efecto pueda proveuir de la falta de hábito, y si con el tiempo el público cobrará gusto por la ópera cómica, aunque me parece difícil.—En todo caso, no es aventurado prever que la compañía francesa no será feliz en Santiago. Para aclimatar este nuevo espectáculo se habria necesitado de un buen cuadro artístico, que dominase al público, y la compañía actual no tiene dotes de dominacion.

Todos señalan ya la necesidad de reducir los precios que hoi se cobran,—y es sabido que cuando un público comienza desde el primer momento con esas exijencias, es porque corre peligro la fortuna del empresario.

***

Los empleados públicos esperaban poder asistir al teatro este año. El proyecto del senador Zañartu para que se les pague su sueldo en pesos de treinta peniques por lo menos, les habria permitido ensanchar un poco el presupuesto de sus gastos.

El proyecto del señor Zañartu debió tratarse en la sesion de ayer del Senado. Pero como ántes de la órden del dia estaba la interpelacion del señor Puelma, el filantrópico proyecto ha quedado durmiendo todavía el inquieto sueño de la esperanza.

Es opinion jeneral que el señor Zañartu se ha presentado a hacer obra de caridad en hora importuna. El fisco está en situacion de recibir dádivas mas bien que de prodigarlas.

Indudable es que todas las razones que se aleguen para mejorar la condicion de los empleados públicos son buenas y son justas:—el tiempo en que fueron fijados sus sueldos, la baja del cambio, la carestía de los objetos de consumo, las angustias de la familia, todo eso son hechos tan dolorosos como perfectamente exactos.

Pero tambien es cierto que todos sufrimos de la misma anemia, y que no es equitativo que nos estraigan la sangre a unos para llenar las venas de otros.

Y luego, no dejará de hacerse un poco duro a los contribuyentes tener que dar un sobresueldo a empleados como el gobernador de Cachapoal, como el intendente de Colchagua, como los ministros de Estado,—como la tupida y odiosa falanje que forma la máquina político-administrativa.

Es necesario creer que todos ellos se encuentran superabundantemente pagados con los sueldos que hoi cobran, desde que dan por ellos, no solo el trabajo de su cargo, sino tambien su nombre, su reputacion y su honor por añadidura. Deben juzgar que esos sueldos son escesivamente opulentos, puesto que hacen por ellos todo jénero de sacrificios, incluso el de la dignidad, y puesto que para obtenerlos no vacilan en llegar hasta el crímen.

Si estuvieran descontentos de la paga, no se arrastrarian tanto por el lodo, a trueque de alcanzarla.

Hasta hoi han dejado sus puestos muchos intendentes y gobernadores; pero todos ellos por motivos políticos, ninguno por causa de sueldo. Y como por cada vacante se han presentado centenares de candidatos, es evidente que el sueldo, léjos de ser motivo de espanto, es objeto de viva codicia.

La vida está mui cara, observa el señor Zañartu. Sin duda; pero, ¿tenemos la culpa de ello los contribuyentes, o la tienen precisamente los altos empleados públicos, aquellos mismos a quienes se trata de premiar? Qué ellos nos den buena política, y nosotros les aseguramos que tendrán buenas finanzas. Es este un viejo axioma al cual el tiempo no ha hecho mas que agregar la comprobacion de la esperiencia. Que el gobierno se decida a entrar por el camino de la política honrada, y en poco tiempo podrá pagar en oro a todos los empleados públicos.

Hai ciertos gremios de empleados que ciertamente merecen consideraciones especiales.

El Senado aprobó en esta semana un proyecto de lei que tiene por objeto mejorar la condicion de los empleados de la instruccion primaria. No habrá nadie que no haya aplaudido este acto de justicia, porque está fuera de duda que el preceptorado ha sido hasta hoi la mas ingrata tarea a que puede consagrarse un hombre.

Enviado ese proyecto a la Cámara de Diputados, se suscitó en ella una interesante cuestion que tiene aplazado el debate.—El Senado, modificando el proyecto primitivo de la comision, que asignaba a las preceptoras sueldos inferiores al de los preceptores, acordó igualar la situacion de unas y otros.

La Cámara de Diputados se ha preguntado si esa nivelacion es en el fondo equitativa. El preceptor que gana cien pesos, ¿queda en realidad en las mismas condiciones que la preceptora que gana igual suma? O en otros términos, los gastos de la vida, ¿son en Chile iguales para el hombre y para la mujer?

El problema, aunque aparentemente sencillo, es bien complejo. En efecto, no se trata de saber únicamente si una levita vale tanto como una pollera, y unos pantalones lo mismo que unas enaguas, sino de estudiar atentamente una multitud de circunstancias que pueden hacer variar por completo el aspecto en que a primera vista se presenta la cuestion.

***

No quiero ni aun desflorar aquí ese interesantísimo asunto, que me llevaria mui léjos.

Pero si se me llamase a mí a resolver de un golpe y al primer impulso la dificultad, yo estableceria que el sueldo de las preceptoras debia ser igual al de los preceptores.

Me atendria para ello a la primera razon que salta a la vista, a una indiscutible razon de equidad:—puesto que el servicio que en ese caso presta la mujer es igual, exactamente igual, al que presta el hombre, ¿por qué hemos de retribuirlo de diversa manera? ¿Qué me importa que ese servicio me sea prestado por una mujer o por un hombre, cuando yo lo necesito, y cuando me es prestado en idénticas condiciones, y amenudo en mejores condiciones por la mujer? Yo pido un objeto, me lo ofrecen, y lo pago: no tengo para qué detenerme a considerar si quien me lo da es hombre o mujer.

Eso, en absoluto.

En cuanto a las circunstancias relativas del hombre y de la mujer, no siempre están ellas en favor del primero.

El hombre vive amenudo solo, la mujer nunca; es hija, esposa, viuda, madre, pero siempre tiene que atender a la subsistencia de álguien. Naturalmente, hablo de las mujeres que necesitan de su trabajo para vivir, que son las únicas que pueden consagrarse al preceptorado. Tambien el hombre puede ser hijo, esposo o padre; pero eso no prueba sino que, en el mejor de los casos para él, se encuentra en la mismas condiciones que la mujer.

En seguida, la esfera de actividad del hombre es inmensamente mas vasta que la de la mujer. Si no se encuentra bien en una parte, puede buscar mejor acomodo mas fácilmente que ella.

Y luego entra aquí la delicada razon social, la que se analiza tanto con el corazon como con la cabeza.

Es necesario que comparemos la condicion social de la mujer con nuestra propia condicion. La existencia de la mujer es siempre mas desgraciada que la del hombre, y no es justo ni es leal que le quitemos todo jénero de compensaciones.

Nosotros somos los fuertes y nos hemos impuesto; hemos arreglado el mundo a nuestra manera, y despues de tomar nuestra parte de lemes, les dejamos a ellas el lote de eternas sacrificadas.

Para nosotros todas las libertades; para ellas todas las cadenas. Si alguna vez concedemos algun derecho a la mujer, no es sino para afianzar nuestros propios derechos.

Nosotros hemos hecho los deberes, las recompensas, los castigos, las preocupaciones, los vicios, las virtudes; seamos, pues, leales, y aceptemos tambien las responsabilidades!

Aun para aquellas felicidades internas, allí donde no penetran las leyes en la voluntad ajena, somos nosotros los omnipotentes. El hombre puede elejir a la mujer a quien quiere hacer suya; pero la mujer no tiene la libertad de escojer.

Para nosotros, los dueños y los libres, una es demasiado injénua, otra demasiado vana, otra demasiado pobre, otra demasiado fea; al cabo, despues de examinarlas a todas y de abandonar a muchas, encontramos a la mujer que nos conviene y la tomamos; es nuestra propiedad, nuestra cosa.

Pero ellas! solo despues de vivir veinte y tantos años, cuando son mayores de edad, es decir, cuando ya nadie ha de ir a buscarlas, tienen apenas el derecho de decir *nó;* el de escojer, nunca.—Y entonces, o se condenan a la soledad perpétua del corazon y del hogar, o tienen que entregarse dócilmente al que les haga el honor de elejirlas, quien quiera que sea, injénuo, vanidoso, nécio o brutal. Y para probarle su gratitud, deben hacerlo feliz por todos los medios, con todas las abnegaciones, con todos los esmeros, aunque él las hastie, las desespere y las mate.

Esa es, en el mundo y en la sociedad, la condicion de la mujer, la condicion que nuestro egoismo les ha creado.—Y despues de eso, para llevar el abuso de la fuerza hasta lo cruelmente injusto, cuando necesitamos su servicio, y la mujer nos lo presta mejor y mas cumplido que el hombre, queremos todavía pagárselo a precio mas bajo, por el solo hecho de que es mujer.

Puesto que les hemos quitado todo lo que hace amable y llevadera la vida, dejémoslas siquiera que disfruten en paz el precio de su trabajo.

Y no demos tampoco, en honor de nuestro propio decoro, la razon de que las necesidades del hombre son mayores que las de la mujer. Bien sabemos nosotros que esas necesidades nos las hemos creados nosotros mismos! —El dia en que la mujer beba, fume, juegue y vaya al café y a la diversion, sus necesidades serán exactamente iguales a las nuestras. ¿Es eso lo que esperamos para aumentarles el salario de su trabajo?

Al reves de lo que hoi pasa, un moralista se empeñaria en que la ganancia de la mujer fuese mayor que la del hombre; puesto que su dinero es siempre mas fecundo y mejor empleado que el nuestro.

***

Pero he dicho que no queria ni siquiera tocar este poblema, por temor de dejarme llevar mui lejos. Pido escusas a mis lectores,—porque creo contar de antemano con la induljencia de mis lectoras.

Otro gremio no menos interesante y casi no menos desamparado que el de los preceptores, es el de los poetas y literatos.—Artistas al fin, que se preocupan mas de lo bello que de lo útil, y que andan siempre mas afijidos con las alzas y bajas del corazon que con las del cambio.

A ellos tambien les ha llegado ahora una temporada de estímulo y de esperanza.

Ha sido un hermoso y nutrido chubasco de certámenes literarios que les ha caido encima, y que les viene como un rocío de primavera en el cáliz de una flor.

Toca a *La Union* la gloria y la honra de haber dado el ejemplo. Su certámen de mil pesos a la mejor novela ha tenido jenerosos imitadores que merecen los mas sinceros aplausos.

Despues del certámen de *La Union*, merecen figurar en primer término, como importancia en la recompensa, el propuesto por el señor don Federico Varela, y el que, segun mis informes, abrirá en breve la Union Católica de esta capital.

Los premios ofrecidos por el señor Varela son de cuatrocientos pesos; los que ofrecerá la Union Católica son de quinientos.

En nuestro país, donde no son productivas otras plumas que las que escriben en la prensa diaria, esos temas abren a los escritores un campo enteramente nuevo. No todos pueden escribir en los diarios, ni tampoco,—hai que confesarlo,—es literatura todo lo que en los diarios se escribe.

Para los estudios sérios, para los trabajos de mas aliento que un artículo de periodista, escrito en una hora y olvidado en un minuto despues, no hai aquí ni estímulo ni retribucion. Los certámenes son el principio de una reaccion que puede llegar a ser fecunda para las letras y provechosa para los literatos.

Es necesario acostumbrar al público a leer para que los escritores se acostumbren a escribir.

No hai nada que conduzca mas rápidamente al hábito del ocio indolente, que la esterilidad de los esfuerzos. Cuantos cojen por primera vez la pluma, se ponen a manejarla con la actividad y el entusiasmo de todos los primeros amores; poco tiempo despues, ya le han cobrado un santo horror,—como a la mujer que nos engañó por vez primera.

Y aun los que estamos condenados o tenerla siempre en la mano, la miramos con ese triste amor sin ilusiones, amor de hábito y de obligacion, de los maridos largos años casados que ya no encuentran en su mujer ni caricias, ni juventud, ni belleza,—ni novedad!

Juan de Santiago.

CRONICA.

CALENDARIO.

Domingo, 13 de junio—*Pentecostes*, san Antonio de Padua, patron menos principal de Santiago, y san Luciano, mr.

Lúnes, 14 de junio—San Basilio Magno, doctor, san Eliseo, profeta y san Anastasio, mr.

Z. RODRIGUEZ ROZAS,
ABOGADO.
Santiago.—Compañía, 104-A, altos.

ALEJANDRO VEGA C.,
ABOGADO.
Notaría del señor Vega, plaza Justicia, 7 425

RICARDO ESCOBAR CERDA,
ABOGADO.—Blanco, 11¢.

CASA DE LOS 100,000 PALETOES.
52—ESMERALDA—52.

TRAJES PARA NIÑOS, corte esmerado y modelos elegantes, desde el precio de 5 PESOS.
PRECIOS FIJOS.

El temporal de antenoche.—Aunque el temporal de antenoche no haya sido el mas grande de los que hemos presenciado, sin embargo, dejará penosos recuerdos en nuestro puerto por las desgracias ocurridas, principalmente por la dramática pérdida de la vida de trece personas.

El dia de anteayer habia estado lluvioso. En la tarde se notaban en el mar los preludios de la tempestad que iba a desencadenarse en la noche. Las olas sobremanera ajitadas, reventaban con ímpetu en la playa, en el barrio del Almendral y en el lado norte de la bahía.

Hasta las once de la noche la tempestad no empezaba. Habia cesado la lluvia y el viento. Mas, pasada esa hora, éste comenzó con gran fuerza a levantar las olas y a recorrer la ciudad con temeroso estruendo.

A esa hora salimos nosotros de la oficina de nuestra imprenta, y nos dirijimos a la playa. La fuerza del huracan aterraba. Era casi imposible transitar por las calles, y a cada momento habia que acojerse a los muros para resistir a su ímpetu. Muchas personas, mujeres sobre todo, habia sentadas al abrigo de las puertas de entrada de algunas casas, pues les era imposible seguir su camino. En lo descubierto de la playa principalmente se notaba la fuerza del huracan; difícilmente podia uno mantenerse en pié.

A media noche, con lo oscuro de la tempestad, solo se veia en la bahía una masa confusa en el lugar que ocupan los buques fondeados, y aunque se notaban los movimientos de luces de señales y se veia cruzar el espacio uno u otro cohete, no nos figuramos que hiciera la tempestad los destrozos que ahora se lamentan.

La furia de las olas fué creciendo. En el barrio del Puerto pasaban sobre la esplanada, llevándose la capa de tierra que la cubre y aun removiendo algunas piedras de su superficie. De la misma manera, al retirarse el agua, causaba algunas grietas en la tierra suelta del lado de la esplanada. En este lugar el agua llegó hasta la línea del ferrocarril y mui crca de la parte edificada.

En el nuevo malecon, las embravecidas olas pasaban a grande altura por encima de él, desmoronando el ripio y la tierra que se ha acumulado en lo interior de la poza y deshaciendo las líneas férreas hechas para el acarreo de los materiales necesarios para rellenar esta parte de la bahía. El malecon no sufrió nada, y es poco importante que se haya desmoronado la parte de ripio y arena, que, esparciéndose, ha contribuido a rellenar mayor espacio de la poza.

Mientras en la costa causaba el temporal los efectos que hemos dicho, en los buques surtos en la bahía causaba males de mayor gravedad y trascendencia.

Las escenas mas dramáticas de la tempestad se verificaron en la barca chilena *Pondichery*. Ese mismo dia habia fondeado en el puerto, con un cargamento de maderas. Estaba anclada a mayor distancia de tierra que otras embarcaciones que nada han sufrido. Dos anclas la aseguraban. Faltó primero una. Luego la barca, impulsada por el viento, se dirijió a la costa, sin que hubiera medio humano de detenerla. Chocó con una barca inglesa, destrozándole la mona de proa, que cayó al mar, y continuó dirijiéndose a tierra al punto que ocupa el fuerte Andes.

A esa hora, despues de media noche, la guarnicion del fuerte estaba recojida. Las olas se estrellaban al pié del fuerte con indecible violencia y ruido aterrador, al cual se unia el fragor de la tempestad. Con todo, un soldado de la guarnicion, despierto todavía, creyó percibir en medio de la tormenta, voces humanas que pedian auxilio; se levantó al punto y fué a despertar al jefe del fuerte. Este se levantó tambien e hizo levantar a toda la guarnicion. Se oian perfectamente las desesperadas voces de la tripulacion de la *Pondichery*.

Se acercó la guarnicion del fuerte a la barbeta. Estaba la tempestad en toda su fuerza; la espuma de las olas llegaba hasta el mismo parapeto. Se trajeron luces, que alumbraron mal aquel espectáculo desgarrador. Abajo, porque el fuerte tiene grande altura, se veia la barca encallada en su asiento de rocas. Las olas pasaban a cada momento por encima de ella, barriéndola por completo. Ya estaba desarbolada. En su cubierta, en la oscuridad que las luces traidas del fuerte no alcanzaban a iluminar, se veian figuras humanas que se asian desesperadamente para no ser llevadas por las olas que de momento a momento hacian perder de vista la barca. La guarnicion, con grande enerjía trató de salvar a aquellos infelices. Los soldados, esponiendo su vida, cubiertos a veces por las olas, alargaban cables para que pudieran asirse los tripulantes. El salvamento era dificultísimo; el mar reventaba al pié del fuerte con grande ímpetu. Sin embargo, pudieron salvar a cinco de aquellos infelices, como se verá en el parte que mas abajo trascribimos. El capitan de la barca, señor E. Valk, habia sido ya arrebatado por las olas. Su esposa, que lo acompañaba a bordo, rodeada de dos hijitos, de dos y cinco años de edad, y estrechando entre sus brazos a otro de sólo nueve meses, lo vió desaparecer, y luego ella misma con sus hijos fué arrebatada tambien por las olas.

Los marineros salvados recuerdan todavía las voces del hijito mayor del capitan, que les pedía en medio de la tempestad que lo salvasen. Pero ellos nada podian hacer.

Los náufragos fueron albergados anteno-che en el fuerte, y ayer enviados a la capitanía del puerto.

Vimos al sobrino del capitan Valk; pero no pudo darnos dato ninguno, porque, como es natural, ni puede darse cuenta de lo que ha pasado.

Hé aquí el parte del jefe del fuerte Andes, en que se encuentran algunos pormenores que de propósito hemos nosotros omitido, y la contestacion de la Comandancia Jeneral de Armas.

«El capitan comandante del fuerte Andes me da cuenta de que anoche entre 10 y 11 P. M. se varó al pié de dicho fuerte el buque *Pondichery*, con cargamento de madera, perdiéndose totalmente.

Siendo esto en los momentos que arreciaba mas el temporal y aunque la guarnicion del fuerte dirijida por sus oficiales, hizo todos los esfuerzos posibles para auxiliar a la tripulacion de dicho buque, solo consiguió salvar a cinco individuos, cuyos nombres son: Vicente Vasquez, Ruperto Paredes, Cotilio Lizama, Manuel Rocha y Eberhardt Henher, a todos los cuales se les prestó los auxilios que requeria su situacion, proveyéndoseles especialmente de algunas prendas de ropa consistentes en camisas y vestuarios de brin, del que existe de cargo en esta brigada.

Lo que pongo en conocimiento de US. para los fines a que hubiere lugar.—Vaparaiso, junio 12 de 1886.—*R. Gonzalez.*»

Hé aquí la contestacion a la anterior nota:

«Se ha recibido en esta Comandancia Jeneral de Armas, su nota de esta fecha en la que comunica el naufrajio del buque *Pondichery*, que tuvo lugar anoche de 10 a 11, frente al fuerte Andes.

Esta Comandancia inspirada en los mas nobles sentimientos desea que, por su conducto como jefe de la brigada, manifieste a los señores oficiales y tropa destacados en el fuerte Andes, mis mayores agradecimientos por sus jenerosos y humanitarios auxilios prestados durante el naufrajio a los tripulantes de la barca *Pondichery*, favoreciéndoseles y tratando de salvarlos de una muerte segura, como asimismo proporcionándoseles el abrigo y amparo necesario.—Dios guarde a Ud.—*D. de Toro H.*

Nosotros ayer en la tarde fuimos al lugar del siniestro. En el punto en que encalló la barca no se vé ningun despojo de ella. Hácia el norte del fuerte, llevados por la corriente, se veia en la playa un cúmulo de maderos, con los cuales venia cargado el buque. Las olas los van desmenuzando poco a poco. Multitud de jente los recoje y se los lleva, sin que nadie trate de impedirlo. En algunos momentos, las olas dejan descubiertos algunos pedazos del casco del buque. Hácia el sur del fuerte, se veia tambien mucha madera. Es todo lo que ha quedado de la *Pondichery*.

Vimos en la playa la mona de proa de la barca inglesa con que chocó la *Pondichery*.

Hasta la hora en que estuvimos en el fuerte Andes, las seis de la tarde, no habian arrojado las encrespadas olas ninguno de los trece cadáveres que deben tener en su seno. Quién sabe si el ímpetu del mar los ha desmenuzado, estrellándolos contra las rocas, o si están debajo del cúmulo de maderas que hai en la playa.

Segun el rol de la tripulacion de la *Pondichery*, descontando los salvados, han perecido los siguientes:

Capitan E. Valk, aleman.
Esposa del capitan, alemana, y tres hijos de nueve meses, dos y cinco años.
Piloto K. Stak, aleman.
Contra-maestre A. Wilsen, sueco.
Mayordomo José Leiva, chileno.
Marinero Policarpo Pancho, manila.
Id. José Ramos, chileno.
Id. Pedro Leiton, id.
Mozo, Julio Zúñiga, id.
Id. Eberhardt Henker, aleman.

La *Pondichery* era un buque de 822 toneladas.

Estaba asegurado:

En la Compañía Chilena	$ 8,000
Aseguradores privados	2,000
En la América	5,000
En la Union Chilena	5,000
	$ 20,000

El cargamento de madera estaba asegurado en California,

Poco mas o ménos a la misma hora el vapor nacional *Guaycurú* naufragó en la playa del Amendral; pero en este naufrajio felizmente no hubo que lamentar pérdida de vidas.

El *Guaycurú*, llegado el dia ántes del temporal, de Constitucion, estaba aún cargado con unos mil sacos de trigo y harina. Pertenece a la casa de Solari y Brignardello.

Su capitan Kiöbge habia ordenado prender los fuegos, para estar preparado en el caso que el temporal arreciara. Cuando aun no habia levantado el vapor bastante, a pesar de estar asegurado con dos anclas, con el ímpetu del viento y de las olas, el buque se atravesó, y despues de chocar con otros tres barcos, fué arrastrado hácia tierra. La máquina pudo funcionar; mas la hélice se enredó, y el buque quedó sin movimiento propio. El choque con el malecon era inminente, lo que habria hecho perecer talvez a la tripulacion entera. Con ayuda de algunas velas, pudo el capitan dirijir el buque hácia el Almendral, en cuya playa se varó, frente al fuerte Valparaiso.

La tripulacion fué salvada felizmente de la manera que detalladamente se nos refiere en los párrafos de una carta que trascribimos:

«El viérnes como a las 11 de la noche, se hallaban reunidos en la oficina de la compañía de Teléfonos de esta ciudad, cuatro jóvenes pertenecientes todos a la colonia anglo-americana de Valparaiso. Estos eran los señores Hubon, jerente de la misma compañía de Teléfonos; Tupper, de la Luz Eléctrica; J. A. Wheeler, de la casa de Betteley & C.ª y T. O. Wheeler, cajista de la C.ª de Teléfonos. Uno de los mencionados caballeros,